



Capítulo 73 - Vergil se está volviendo cada vez más loco.

"¿Hizo QUÉ?", preguntó Zafiro con incredulidad, con los ojos abiertos, antes de soltar la risa más sincera que Katharina había oído en su vida.

"JAJAJAJAJAJA..." La risa empezó a sonar, resonando por toda la sala. "¡JAJAJAJAJAJA... MI ESTÓMAGO!"

Zafiro no pudo contenerse.

El sonido de su risa resonó con tal intensidad que la casa comenzó a sentir los efectos.

Al principio, las ventanas empezaron a vibrar, como si la estructura de la casa absorbiera su alegría descontrolada.

Entonces ocurrió lo imposible: el cristal de la ventana se rompió con un sonido estridente y los fragmentos cayeron al suelo.

Los vasos sobre la mesa se rompieron en miles de pedazos.





La pantalla del teléfono, que se encontraba apoyado sobre un sofá, se quebró de punta a punta, mientras los televisores parpadeaban antes de explotar en un espectáculo de fragmentos.

Katharina, que observaba todo con los ojos abiertos, apenas podía creer lo que veía. Zafiro se reía tan fuerte que parecía descontrolada.

El poder de su risa literalmente lo destruía todo a su alrededor. El ensordecedor sonido del cristal al romperse solo intensificó aún más la risa de Zafiro.

"¡JAJAJAJAJAJA!" Zafiro no podía parar. Estaba doblada de la risa, apretándose el estómago con las manos como si intentara contener el delicioso dolor de tanto reír. "¡AHH, MI ESTÓMAGO!", gritó entre jadeos cortos. Tenía los ojos llorosos y la mandíbula empezaba a dolerle del esfuerzo, pero eso solo parecía avivar su risa.



Katharina intentó, sin éxito, detener a la mujer y su aura, pero fue imposible. Zafiro estaba completamente sin aliento, con la cara roja, y su risa se convertía en pequeños chillidos mientras se apoyaba en la pared.

"¡No puedo más!", jadeó Zafiro, apenas diciéndole palabras entre risas. Empezó a hipar, intentando controlarse, pero su risa era incontrolable. El sonido de cristales rompiéndose había cesado, pero ahora el suelo estaba cubierto de pequeños fragmentos



brillantes, el ambiente devastado por la furia de la risa. Con cada intento de respirar, otra oleada de risa escapaba de sus labios.

¡Mamá! ¡Vas a matar a alguien así! —logró decir Katharina por fin, preocupada por la risa descontrolada de Zafiro.

"¿Está... bien?" Ada, Roxanne y Novah aparecieron mientras bajaban las escaleras tras la inmensa destrucción que había ocurrido...

"Oh, mi televisor nuevo..." murmuró Novah con tristeza, al ver el televisor con la pantalla rota... otra vez... Bueno, ella era la criada, así que simplemente tomaría algo de dinero de Sapphire y compraría uno nuevo.



"Le conté lo que hizo", dijo Katharina, señalando al hombre sentado en el sofá comiendo una paleta, como si nada. A su lado, con una bandeja de dulces, estaba Viviane...

¡Oh! ¡Dulces! —dijo Roxanne, corriendo hacia ella—. Lord Vergil la esperaba, Lady Roxanne —dijo Viviane—. Tome todos los que quiera, son para usted. Sonrió con dulzura, y Roxanne asintió y agarró unos dulces nuevos que nunca había visto en su vida.

"Oh... Matar al familiar de mi madre es una auténtica broma. Después de todo, tenía seis mil años", comentó Ada, y Zafiro empezó a recomponerse...



Zafiro, que por fin se recompuso, se secó las lágrimas de risa y soltó una última risita. "Jajaja... ese chico es realmente muy interesante", dijo, respirando hondo, aún con un brillo de diversión en los ojos.

Katharina miró al hombre del sofá, que seguía saboreando su paleta con calma, como si no se diera cuenta del torbellino de caos y risas que acababa de pasar. "Todavía no puedo creer que te haya irritado tanto que... ibueno, rompiste la casa con tu risa!"

—Ay, Dios mío —dijo Zafiro, enderezándose y pasándose la mano por el pelo para intentar recuperar la compostura—. No todos los días alguien me hace reír tanto. Él sí que sabe cómo convertir una tragedia en comedia. —Miró con curiosidad al hombre del sofá.

Ada negó con la cabeza, con una sonrisa divertida en los labios. "Aun así, seis mil años de servicio tirados a la basura..." Fingió lamentarse, pero en el fondo, también le parecía gracioso.

Mientras tanto, Roxanne, ya satisfecha con los dulces, se unió al grupo sonriendo como una niña. "¡Estos dulces son increíbles! No sé dónde los consigues, Viviane, pero... por favor, sigue trayendo".

Viviane, con su sonrisa serena y su voz amable, simplemente inclinó la cabeza. «Me alegra que los haya disfrutado, Lady Roxanne. Siempre les traigo lo mejor».





El hombre del sofá finalmente se sacó la paleta de la boca y miró a Sapphire con un brillo provocador en los ojos. "Seis mil años o seis minutos... es solo cuestión de perspectiva", dijo Vergil encogiéndose de hombros.

"¿No quería expiación? Ya puede lidiar con el daño", concluyó, llegando finalmente a la mejor parte... el relleno de la paleta.

Zafiro soltó una última risita, aún con un ligero dolor en el estómago. "Estás loca, niña. Pero debo admitir que sabes cómo dejar una habitación hecha un desastre".

—Tú eres quien destruyó todo aquí, Saph —dijo Vergil, riendo, después de todo... el suelo todavía estaba cubierto de vidrios rotos.



Zafiro hizo una mueca, pero no pudo evitar la sonrisa que se formaba en sus labios. "Vale, vale... Admito que perdí el control", confesó, levantando las manos. "¡Pero tú fuiste la chispa que encendió esta explosión!"

—Sí, sí, como si esa derrota fuera solo cuestión de tiempo, ¿no?
—Vergil seguía bromeando, ahora sobre la competencia de gallinas...

—Pequeña... te mataré si sigues así —dijo Zafiro, pero Vergil le sonrió con dulzura—. No harías eso. Sé que me adoras —dijo, y ella giró la cara de inmediato, intentando disimular el rubor...



—¡Qué sensación es esta! —gritó para sus adentros, girando aún más la cara.

"Está avergonzada..." comentó Ada, con una sonrisa pícaro en los labios, observando la escena como si estuviera en primera fila.

"Sí, lo es", respondió Katharina, con una mezcla de resignación y diversión en su voz. Se cruzó de brazos y miró a su madre con una mirada crítica. "Voy a tener que matar a mi propia madre", añadió, negando con la cabeza.

"Si yo fuera tú, empezaría el proceso de aceptación ahora", dijo Ada con un toque de ironía. "Se va a enamorar de tu marido". Continuó Ada, como si ya supiera el inevitable destino de esta interacción.



Katharina frunció el ceño al ver cómo su madre intentaba desesperadamente ocultar su rostro. «Esto solo puede empeorar», pensó, suspirando.

Zafiro, la siempre temida y poderosa, ahora estaba claramente perdiendo la batalla contra sus propios sentimientos, o mejor dicho, ¡contra un hombre!

Vergil, todavía con la sonrisa traviesa en su rostro, no dijo nada, simplemente observó la reacción en cadena.



Sabía que su presencia afectaba a la gente de maneras inesperadas, pero Zafiro... bueno, ella era un caso especial. Había algo en ella, una energía vibrante, que lo intrigaba profundamente. Claro, disfrutaba del momento, pero también era consciente del caos emocional que estaba provocando.

Zafiro, intentando controlar su corazón acelerado, lanzó una mirada mortal a Katharina y Ada, incapaz de articular una respuesta decente. "¿Enamorada? ¿De mí? ¿De este chico? ¡Jamás!", pensó, pero aun así, la palabra "jamás" le sonaba cada vez más frágil.

Vergil se levantó, tiró el palito de helado a un lado y estiró los brazos perezosamente, como si no estuviera en medio de una tormenta emocional. Miró a Sapphire, notando su incomodidad. "Bueno, creo que ya me he divertido bastante por hoy", dijo con naturalidad.



Zafiro se burló, evitando aún el contacto visual. "Menos mal que ya pasó", respondió, con una mezcla de vergüenza y fingida ira en la voz. Se cruzó de brazos, intentando recuperar la poca dignidad que le quedaba.

"Si necesitas un consejo sobre cómo manejar esto", bromeó Katharina, sus labios curvándose en una sonrisa juguetona, "¡Estaré aquí para mantenerte lejos de MI MARIDO!"

—Cállate, Katharina —replicó Sapphire inmediatamente, pero sin la misma mordacidad que antes.



Ada miró a las dos mujeres y luego a Vergil, quien parecía disfrutar de la situación. "¿De verdad sabes cómo despertar emociones, verdad?", comentó, sin esperar realmente una respuesta.

Vergil, con su sonrisa pícaro, se encogió de hombros de nuevo, como si el peso de sus provocaciones no le importara. «Simplemente soy yo», repitió con indiferencia, como si todo lo que hacía fuera trivial.

Ada, sin embargo, no iba a dejarlo pasar. Lo miró con seriedad, su mirada atravesando la atmósfera juguetona que él intentaba mantener. "Precisamente por eso me pregunto qué tan loco te has vuelto. ¿Alguna vez te has parado a pensar que estás provocando al ser más poderoso del mundo demoníaco?", preguntó Ada, y su franqueza tensó un poco la sala.



Vergil, sin embargo, solo rió. Su sonrisa no flaqueó, sino que se ensanchó. "¿No sería la primera vez, verdad?" Ladeó ligeramente la cabeza; sus ojos brillaban con una intensidad malvada. "Tu querida madre también experimentará sensaciones nuevas, te lo aseguro. La diferencia entre ella y Zafiro es que Zafiro es una buena mujer. Tu madre, bueno... necesita ser castigada."

Ese último comentario fue suficiente para encender la llama en los ojos de Ada. Antes de que pudiera contener su furia, levantó la mano automáticamente y abofeteó a Vergil. El agudo sonido resonó por la habitación, impactando incluso a los que estaban más lejos. "Idiota... ¿de verdad quieres morir provocando a dos Reinas



Demonio?", exclamó Ada, con la voz teñida de frustración y quizás con un atisbo de preocupación oculta.

Vergil inclinó lentamente la cabeza, tocando la mejilla donde Ada lo había golpeado. La miró con una sonrisa aún más amplia, como si hubiera sido solo una parte más del juego. «Quizás me gusta el peligro», dijo con voz seductora y provocadora, acercándose un poco más a Ada.

Ada, aunque irritada, sabía que Vergil estaba jugando con fuego, pero su calma, incluso después de la bofetada, solo la inquietó más. «Ya verás que el peligro tiene un precio», gruñó, con la mano aún hormigueando por la bofetada.

—Tal vez sea un precio que estoy dispuesto a pagar —respondió Vergil, con voz más suave, pero no menos segura.

¡Qué rico está esto! —interrumpió Roxanne, atrayendo la atención de todos al levantar una bolita cubierta de chispas de chocolate—. ¡¿Qué es esto?! ¡Dime! ¡Este dulce está increíble! —dijo emocionada, dando saltitos, mientras Viviane sonreía.

"Se llama 'Brigadeiro'", explicó Viviane con suavidad. "Es un dulce brasileño que Lord Vergil me pidió que les presentara".

"¡Está buenísimo!", exclamó Roxanne, asintiendo con aprobación.

